

Compilación de
PASCUAL SCARPINO
ORNELLA MARITANO
PAOLA BONAVITTA

Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América



Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América

Compilación de

Pascual Scarpino
Ornella Maritano
Paola Bonavitta

Colecciones
del CIFYH 

Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América / Adriana Amparo Guzmán Arroyo... [et al.]; compilación de Paola Bonavitta; Ornella Maritano; Pascual Scarpino; prólogo de Eli Bartra; Mariana Palmero. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1645-0

1. Feminismo. I. Guzmán Arroyo, Adriana Amparo. II. Bonavitta, Paola, comp. III. Maritano, Ornella, comp. IV. Scarpino, Pascual, comp. V. Bartra, Eli, prolog. VI. Palmero, Mariana, prolog. CDD 305.4201

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: *Collage* realizado por María Cecilia Johnson

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



¿De qué se trata cuando hablamos de investigación feminista?

Prólogo por Eli Bartra*

Las cuestiones de epistemología y de metodología, aunque pueden ser aburridas, resultan necesarias para la investigación feminista. Aún hoy no existe consenso alguno sobre la existencia o no de una o varias metodologías feministas de investigación científica o humanística. Me parece que se va creando un conjunto de caminos y procedimientos que podemos denominar feministas para obtener conocimientos nuevos sobre lo real. Existe pues epistemología, metodología y técnicas específicas de los procesos cognitivos desde el feminismo.

El desarrollo de las disciplinas con un enfoque feminista se dio primero en los países anglosajones como un resultado del activismo. De la misma manera que los estudios de la mujer, de las mujeres y de género también surgen del movimiento feminista. Todo empezó como estudios de las mujeres (que pasó al español en singular) y ahora, cada vez más, son de género. ¿Qué significa esto? El entibiamiento político, ni duda cabe; ello nos conmina a usar conceptos más asépticos, menos comprometedores que “feminismo” y menos perturbadores que “mujeres”. La creación de los estudios de la mujer le dio impulso a la investigación, sin embargo, fue primero la investigación y luego la docencia, esta va a la zaga. En la segunda década del siglo XXI en que el activismo ha cobrado fuerza, también se ha podido nombrar a los estudios formales como feministas. En cierta medida, se va “normalizando” el concepto. Así, tenemos en la Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco, México, desde 2017 un Doctorado en Estudios Feministas.

El feminismo entró en la academia en los Estados Unidos en los años 1960 y 70, en México en los 80. Al principio se desarrolló la investigación feminista en historia y en antropología, luego en las demás disciplinas; primero, las ciencias sociales y humanidades y, después, las ciencias naturales y exactas.

* Profesora Distinguida de la Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.

Se ha insistido bastante ya en la diferencia entre la investigación sobre mujeres y la investigación feminista. Es posible hacer la primera sin la segunda, pero no se puede realizar la segunda sin contemplar la primera. Es decir, se pueden llevar a cabo estudios sobre mujeres -así como pueden luchar las mujeres en la arena pública sin ser feministas ni buscar cambios de fondo- se puede, digo, estudiar a las mujeres en el agro, por ejemplo, o bien pueden actuar políticamente las mujeres, sin concebir que es necesaria una transformación de su condición en tanto mujeres. Se piensa que si la investigación es sobre mujeres es necesariamente feminista y no es así. Ahora bien, la investigación feminista debe contemplar a las mujeres y las relaciones de género de una u otra manera; no necesariamente deben de ser el centro de la pesquisa, que podría ser, por decir, el Estado de un país determinado, pero sí está presente la relación genérica en ese estudio y se busca, justamente, el cambio en esa relación genérica, desigual y jerárquica.

Y si se afirma que hay muchos feminismos ¿cómo es la cosa? Cada vertiente del feminismo tendrá su propia manera de conocer el mundo y propuestas distintas de transformarlo; puede ser un primer paso, si lo que se busca es visibilizar a las mujeres en un campo determinado.

Y la investigación sobre hombres, ¿puede ser feminista? Puede serlo, ni duda cabe, siempre y cuando se contemple, justamente, la relación genérica. Una investigación sobre hombres violadores debe involucrar, indefectiblemente, a las mujeres violadas, pero, además, se debe hacer la investigación con la finalidad de visibilizar la problemática de manera importante para ir hacia su erradicación. Asimismo, podemos pensar en que un estudio sobre minería y aunque se trate sólo de mineros, si se contempla a las mujeres relacionadas con los mineros, o sea si se establecen claramente las relaciones jerárquicas de género, se pone de manifiesto el papel de ellas y su subalternidad, podría ser feminista.

¿En qué consiste la investigación sexista? Aunque se estudie a las mujeres se puede tratar de una investigación sexista. Por ejemplo, siguiendo con la problemática de la violación, se la puede estudiar de manera sesgada y llegar a la conclusión de que las mujeres no deben salir de noche, usar ropa provocadora y demás, pues si es así son la causa de las violaciones, con lo cuál se victimiza a las mujeres y no se permite efectivamente conocer y aportar a la transformación del problema.

Es necesario preguntarse también el porqué de la importancia del método y por qué se ha desarrollado tanto en las últimas décadas la cuestión de la metodología en general y la feminista en particular. Copiosa es ya la bibliografía, sobre todo en inglés, en torno a los procesos de conocimiento desde el feminismo a partir de los años 90 del siglo pasado. La importancia radica, ante todo, en que es una de las formas de mejorar los procesos de investigación. Con una mirada feminista se intenta quitar el sesgo sexista lo cual, sin duda, enriquece la investigación, incluso se podría afirmar que se torna más objetiva. Aunque hay que tomar la noción de objetividad con todas las reservas necesarias, sin embargo, en cuanto significa que el conocimiento obtenido se adecúa a lo real, todavía nos sirve.

Al hacer investigación feminista, en una primera instancia, es decir al momento de elaborar el estado de la cuestión, se descubre que anida un sesgo androcéntrico y sexista en prácticamente toda investigación existente. Por ello es preciso deconstruir el conocimiento por parcial y sesgado lo cual lo aleja de lo real. Es imprescindible construir uno nuevo sin ese sesgo sexista y sin ningún otro sesgo -clasista, racista, etario o con respecto a la diversidad sexo-genérica-. Y, por último, tenemos que echar mano de la mayor cantidad de imaginación, también, para comunicar las ideas de la manera más creativa posible. Tal vez con un lenguaje más cercano a la literatura que a las ciencias. Sería muy deseable que las disciplinas científicas y humanísticas se dejaran seducir por los lenguajes literarios, para deleite de quienes los consumen.

Edwin A. Abbot escribió, en la era victoriana en Inglaterra a finales del siglo XIX o principios del XX, un texto precioso llamado *Flatland* (Tierraplana). Es la historia de un cuadrado que vive en Tierraplana (de dos dimensiones) y visita el universo lineal (de una dimensión) y el espacial (de tres dimensiones). Cuando regresa de su viaje y lo cuenta, lo toman por lunático y lo encierran...

Nosotros y nosotras sólo hemos conocido el mundo de manera unidimensional: la visión de un sólo género sobre todo lo planetario y lo universal. Ahora estamos aprendiendo a ver el mundo de manera bidimensional y multidimensional. Dos géneros y las diversidades genéricas exploran el mundo con base en experiencias y miradas distintas. Algunas décadas atrás, hablar del hombre nos parecía totalmente normal. Hoy decimos “¿y las mujeres qué?” y los demás sujetos sexo-genéricos, ¿qué?

La investigación feminista, en todas las disciplinas, por un lado, crece y se desarrolla un tanto al margen, es decir, corre en forma paralela al resto de la investigación. Hay una ignorancia total dentro de la comunidad científica y humanística del campo de la investigación feminista. Por otro lado, en distintas sociedades (como las norteamericanas y las europeas) se produce fundamentalmente conocimiento feminista de espaldas a lo que se investiga en América Latina, pero el colmo es cuando investigan sobre la región y no consultan lo que se elabora aquí, se nutren solamente de la bibliografía de los países desarrollados. Tienen una enorme tendencia a mirarse el ombligo. Básicamente tienen un rico diálogo entre sí. Lo que se hace en Asia, en África o en Nuestra América no les interesa en lo más mínimo, no existe una auténtica intercomunicación de la investigación feminista. Y nosotras también, con frecuencia, privilegiamos lo producido en esas latitudes dada nuestra condición neocolonizada.

La epistemología feminista ya tiene una existencia propia, aunque sigue dudando de su identidad y – para curarse en salud- se habla de epistemologías feministas en plural: formas de conocer de las mujeres desde el feminismo o conocimiento de las mujeres anti-sexistas, y también es el estudio de las formas de conocer de los varones desde una mirada feminista. Esto es, la epistemología feminista significa la unión entre feminismo y filosofía e intenta responder a los siguientes interrogantes:

1. ¿Quién es el sujeto del conocimiento?
2. ¿Cuál es su ubicación social y cómo afecta esto al conocimiento?
3. ¿Qué implicaciones tiene el sexo y el género del sujeto sobre el conocimiento?
4. ¿Qué significado tiene la cuestión de la objetividad?
5. ¿Los puntos de vista de los oprimidos son mejores para el conocimiento? Tal como han asumido varias pensadoras, entre ellas, Sandra Harding.
6. ¿Cuál es la relación entre conocimiento y política?

Para muchas feministas la función de la epistemología no es tanto un ejercicio intelectual como algo imprescindible para enriquecer la investigación y trazar metas emancipatorias.

La investigación feminista, sobre todo en Europa y los Estados Unidos, pero también, como regiones colonizadas y neocolonizadas, en el sur global, se ha visto influida por el pensamiento posmoderno. No hay certezas de nada, todo es relativo. Las mujeres no podemos estar unidas con base en un denominador común porque no existe tal, se dice. Cada mujer es diferente de la otra. La negra, la indígena, la blanca, cada una tiene una experiencia particular en el mundo, por lo tanto, no se puede hablar de denominador común de opresión. Las hetero y las lesbianas viven experiencias distintas de su sexualidad y su ser en el mundo; son diferentes entre sí las jóvenes, las viejas, las niñas... Se han creado sendas teorías de la diferencia entre mujeres que están guiando la investigación. Y si no, solo hay que asomarse a ver lo que se está publicando hoy en día.

De ahí es de donde aparecen en escena los plurales... las mujeres, los feminismos. La desconstrucción del pensamiento único, de los singulares, viene del posmodernismo y ha sido útil para el feminismo. Se deconstruye el esencialismo y las posiciones binarias. También se cuestionó el patriarcado por ser una metanarrativa totalizadora y omniexplicativa. Sexualidad, género y poder han sido vistos de manera distinta desde el feminismo posmoderno de nuestros países y se quiere posicionar contra Occidente sin estarlo del todo. Etnia y racialización generizadas devienen centrales para el feminismo decolonial. Todo ello se percibe de manera más compleja, más imaginativa.

Sin embargo, la obsesión anti-esencialista (la mujer no existe) viene también, en parte, de ahí. Estas posiciones pueden llevar quizá -teórica, metodológica y políticamente- a lo que se ha denominado postfeminismo, es decir a la celebración de la diversidad, el individualismo, el reconocimiento de la otredad y de la presencia de subjetividades múltiples y cambiantes: el viejo problema de lo uno y la otredad renovado.

El feminismo significó, cuando surgió, grandes narrativas de emancipación (contra las que se lanzara Jean-François Lyotard) y ahora algunas corrientes intentan ir contra ellas también.

En ese sentido, el feminismo es un producto de la modernidad. Y hoy por hoy se muestra contra la universalización: muy bien, muy saludable, pero resulta -tal vez- política, ética y prácticamente problemático. Lo cual

no quiere decir que no haya que integrar en todos los procesos de investigación la cuestión de género, de etnia, de clase, de edad, de sexualidad, de racialización... si queremos conocer el mundo de manera más íntegra, más completa, y mejor.

La aspiración, lo que perseguimos, es que todo el conocimiento nuevo deje de ser androcéntrico y sexista. Poco a poco es necesario que ello permeee tanto a las disciplinas sociales como a las naturales desde la raíz. No podemos seguir viendo el mundo de manera unidimensional.

Ciudad de México
Junio de 2021